



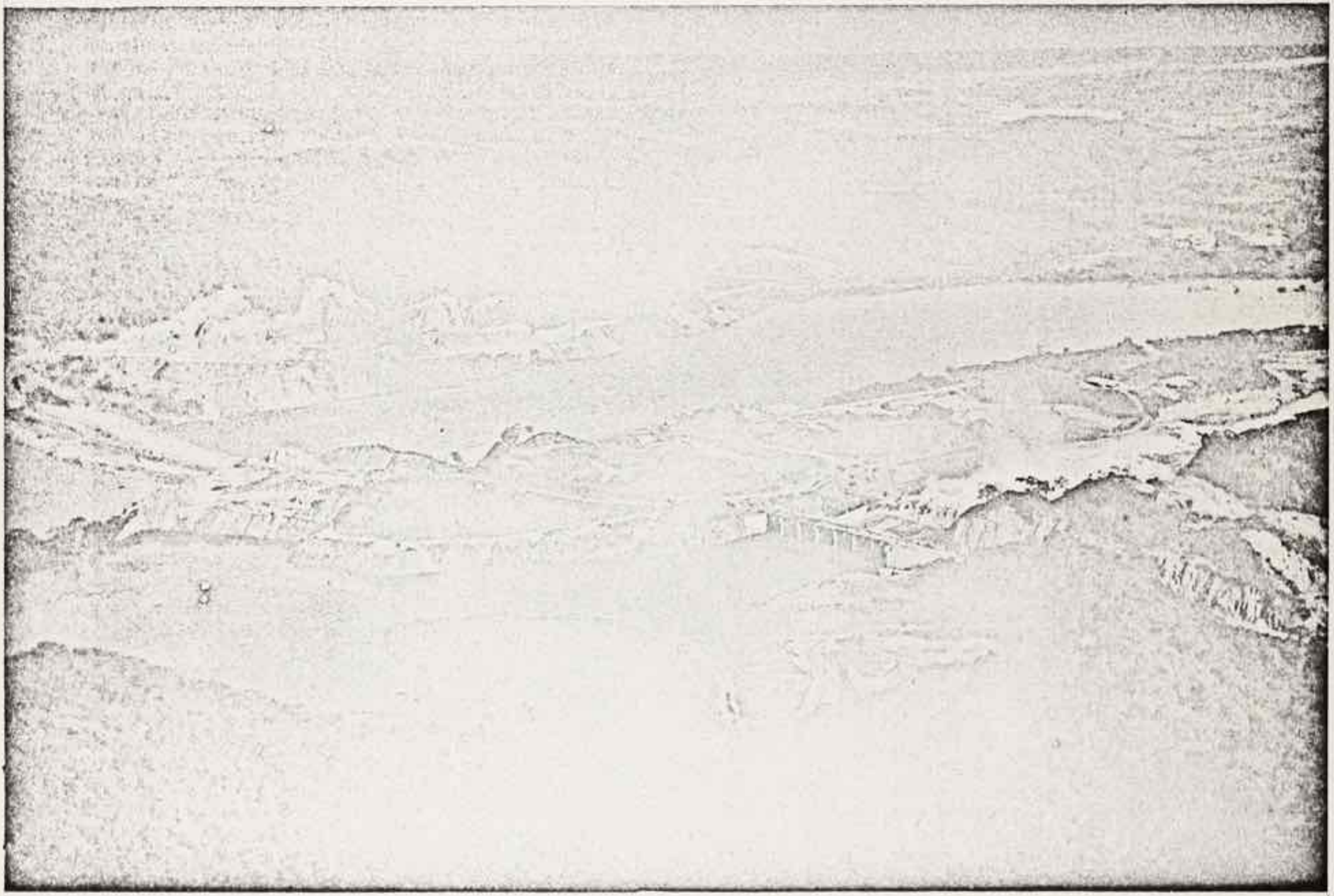
La Villita
NACIMIENTO DE UN EMPORIO
INDUSTRIAL Y AGRICOLA

LOS TUNELES DEL EMISOR CENTRAL

La Villita

NACIMIENTO DE UN EMPORIO INDUSTRIAL Y AGRICOLA

El desarrollo de la zona de La Villita, en el estado de Coahuila, ha sido el resultado de una serie de factores que han permitido el surgimiento de un importante centro industrial y agrícola. Este crecimiento se debe a la explotación de los recursos naturales, la inversión extranjera y el apoyo gubernamental. La zona cuenta con una gran variedad de cultivos y una industria diversificada que incluye la minería, la agricultura y la manufactura. El futuro de La Villita parece prometedor, ya que se espera que continúe creciendo y desarrollándose en los próximos años.



PRESA DE LA VILLITA

"No hay patria sana o fuerte cuando partes de ella están enfermas o son débiles. De aquí que reiteremos la necesidad del desarrollo económico y social, geográficamente equilibrado". En estas palabras del Sr. Presidente de la República, Lic. don Gustavo Díaz Ordaz, se sintetiza el pensamiento, en materia de desarrollo, de los gobiernos revolucionarios, filosofía que con tanto acierto está aplicando el actual gobierno en un plan maestro de obras de infraestructura.

Un ejemplo claro, actual, al respecto lo representan las obras que tiene encomendadas la Comisión del Río Balsas (antes Comisión del Tepalcatepec), cuyo vocal ejecutivo es el general Lázaro Cárdenas, en la zona limítrofe entre Guerrero y Michoacán. Estas obras tiene como finalidad primordial, aprovechando la rica zona minera de Las Truchas y el propio Río Balsas, convertir a la región en un emporio industrial y agrícola.

Las Truchas, que según los estudiosos en la materia, atesora más de 100 000 000 de toneladas de mineral de hierro de alta ley y cuya concesión estuvo durante mucho tiempo en poder de empresas extranjeras, representa en esta región la lucha por el rescate de la soberanía nacional enajenada y la afirmación de un camino independiente para el desarrollo nacional.

Entre las obras que realiza actualmente la Comisión ocupa lugar preponderante la presa José María Morelos (La Villita), que se localiza sobre el Río Balsas, a 55 kilómetros aguas abajo de la presa de Infiernillo y a unos 15 kilómetros aguas arriba de la desembocadura del propio Río en el Océano Pacífico.

La presa José María Morelos contendrá una planta hidroeléctrica con 304,000 KW de capacidad instalada; permitirá el riego de 18,000 hectáreas; asimismo, se aprovechará para alojar sobre la cortina a la carretera Costera del Pacífico y al ferrocarril que de la línea Coróndiro-Las Truchas-Puerto del Balsas, se derivará para servir a la Costa Grande de Guerrero.

Por otra parte, la construcción de esta presa significará que la producción agrícola, que en la actualidad tiene un valor de 17 millones de pesos anuales, incrementa su valor a 163 millones al año.

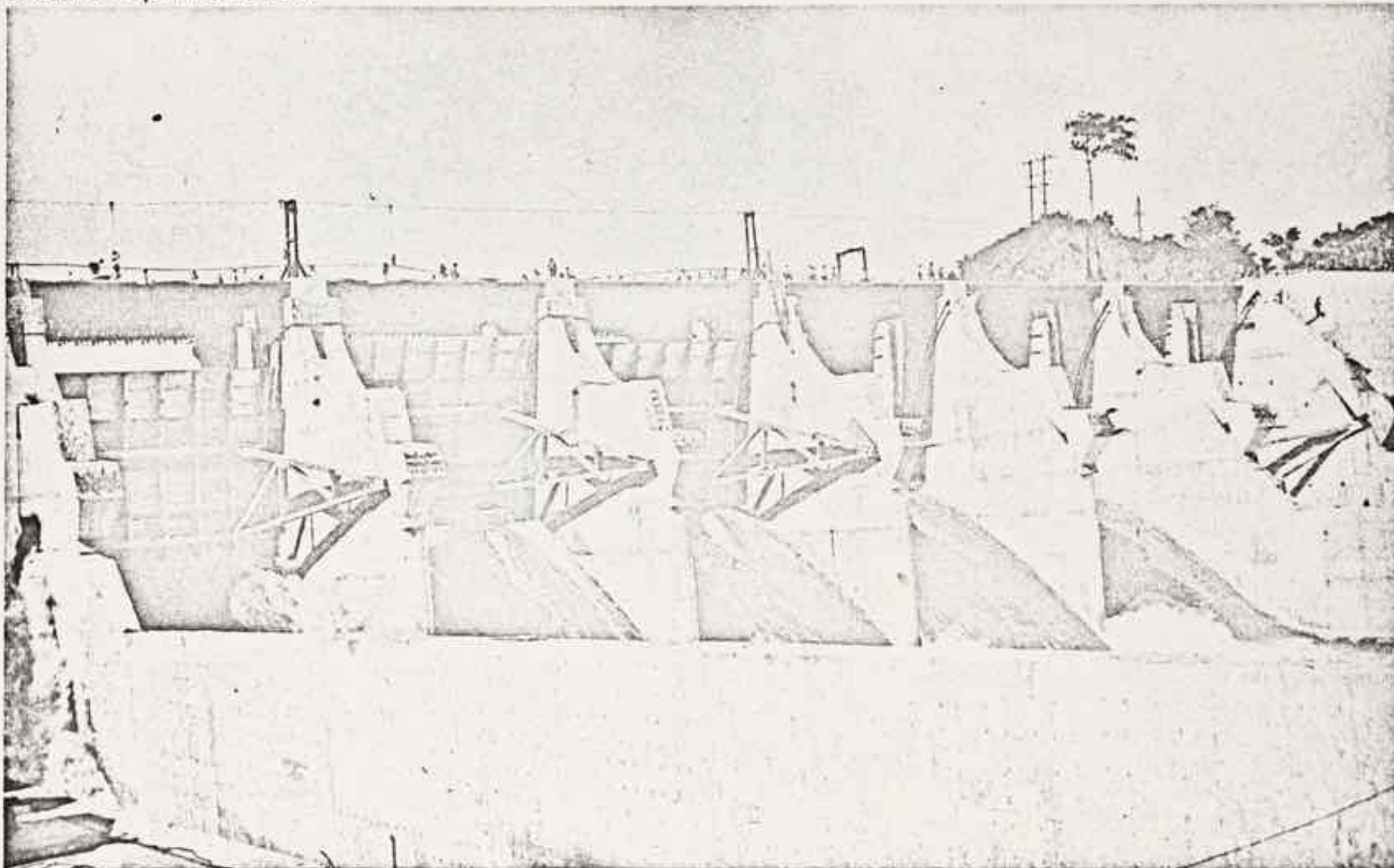
A continuación presentamos algunas de las principales características de la presa de La Villita:

Cortina.—Fue construida con materiales graduados (en este sistema los diversos materiales se van colocando en forma gradual, de acuerdo con sus características: una capa de arcilla, una de arena, etc., de tal suerte que la cortina adquiere una gran consistencia). Tiene 60 metros de altura máxima y 420 metros de longitud en la corona.

Para que se aprecie comparativamente la altura de la cortina, baste señalar que es casi dos veces la de la Columna de la Independencia en la ciudad de México. En cuanto a su longitud, es mayor que la de Infiernillo, que como sabemos tiene 350 metros de largo.

Vertedor de Demasías.—Este tiene una longitud de 116 metros, con cresta vertedora controlada por siete compuertas radiales de 10 por 14 metros. Dará paso a una avenida de más de 13,886 metros cúbicos por segundo. (Cuando los trabajos llegaban a su última etapa la obra recibió su bautizo de fuego: las grandes avenidas pusieron a prueba la calidad del trabajo. El sistema respondió conforme a lo planeado).

Vertedor de la presa de La Villita.



Obra de Desvío.—En el lapso de construcción de la segunda etapa de la cortina, el Río Balsas fue desviado por dos túneles, de 10.50 metros de diámetro, situados en la margen derecha. Estos túneles fueron diseñados de tal manera que, posteriormente, sirvieran para alimentar la Planta Hidroeléctrica.

Planta Hidroeléctrica.—Se instalarán cuatro turbinas de 76,000 KW cada una, o sean 304,000 KW de capacidad total instalada, para generar 1.320.000,000 KWH al año.

De acuerdo con información reciente de la Comisión Federal de Electricidad (CFE), que tiene encomendada la construcción de la nueva planta hidroeléctrica, el río Balsas produce actualmente mayor cantidad de energía eléctrica que cualquier otro río de la República: 1.187,000 KW. Y al ponerse en operación la hidroeléctrica de La Villita la capacidad instalada subirá a 1.487,000 KW.

Zona de Riego.—Tiene una superficie de . . 18,000 hectáreas, distribuidas en la siguiente forma: 6,000 corresponden a la margen izquierda, 2,000 a las islas del delta del Balsas y 10,000 a la margen derecha.

Actualmente en la Cuenca del Balsas se riegan 220,000 hectáreas. Con la nueva presa se llegará a las 240,000, pero, además, hay la posibilidad de regar otras 200,000 hectáreas más, según proyectos de la Comisión del Balsas.

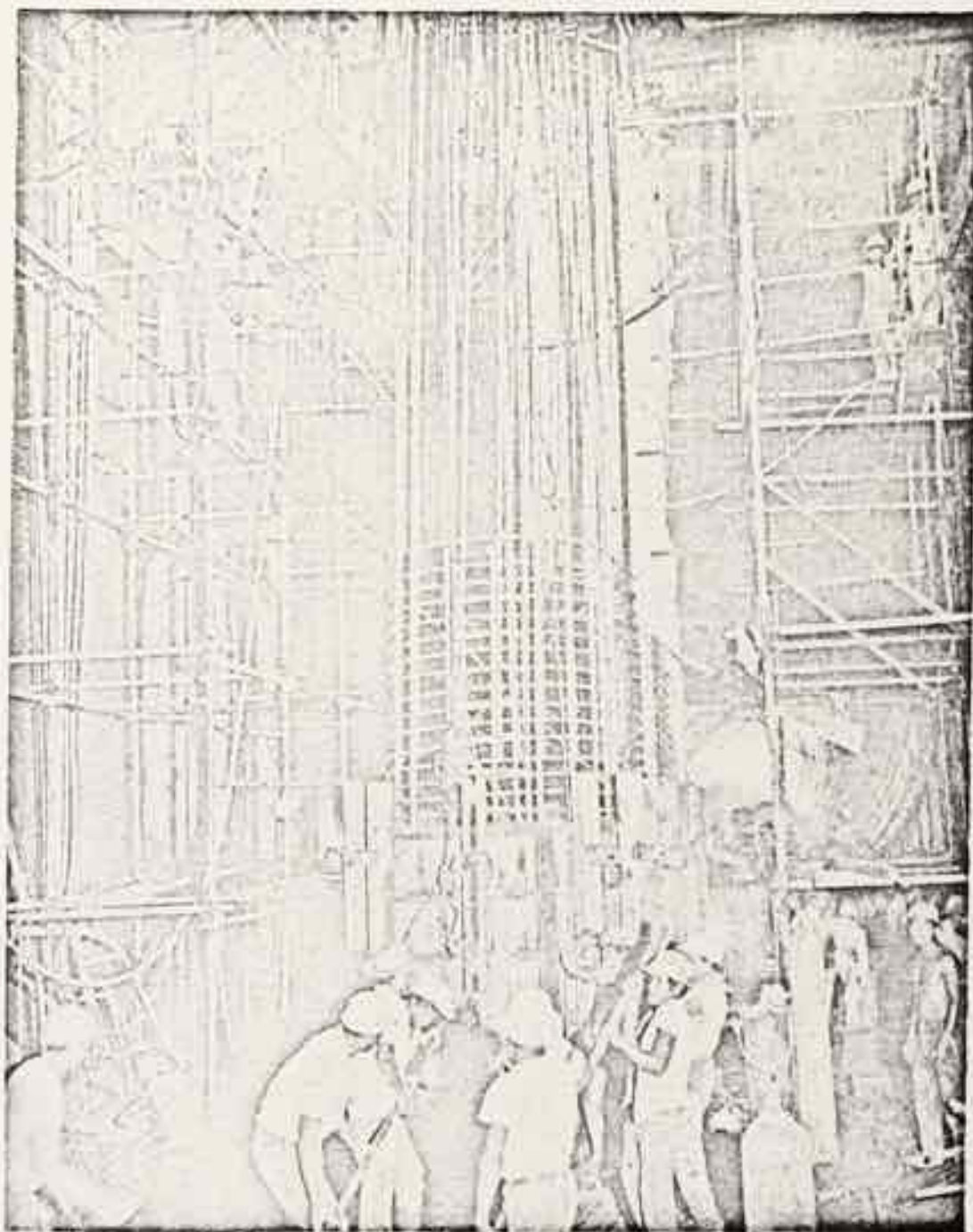
Serán varios los estados de la República que se beneficiarán con las obras de La Villita, y en general con los trabajos de la Comisión del Balsas: Por lo pronto aumentará el suministro eléctrico a Michoacán, Jalisco, Guanajuato, Nayarit, Querétaro, San Luis Potosí y Zacatecas.

EL RIO BALSAS

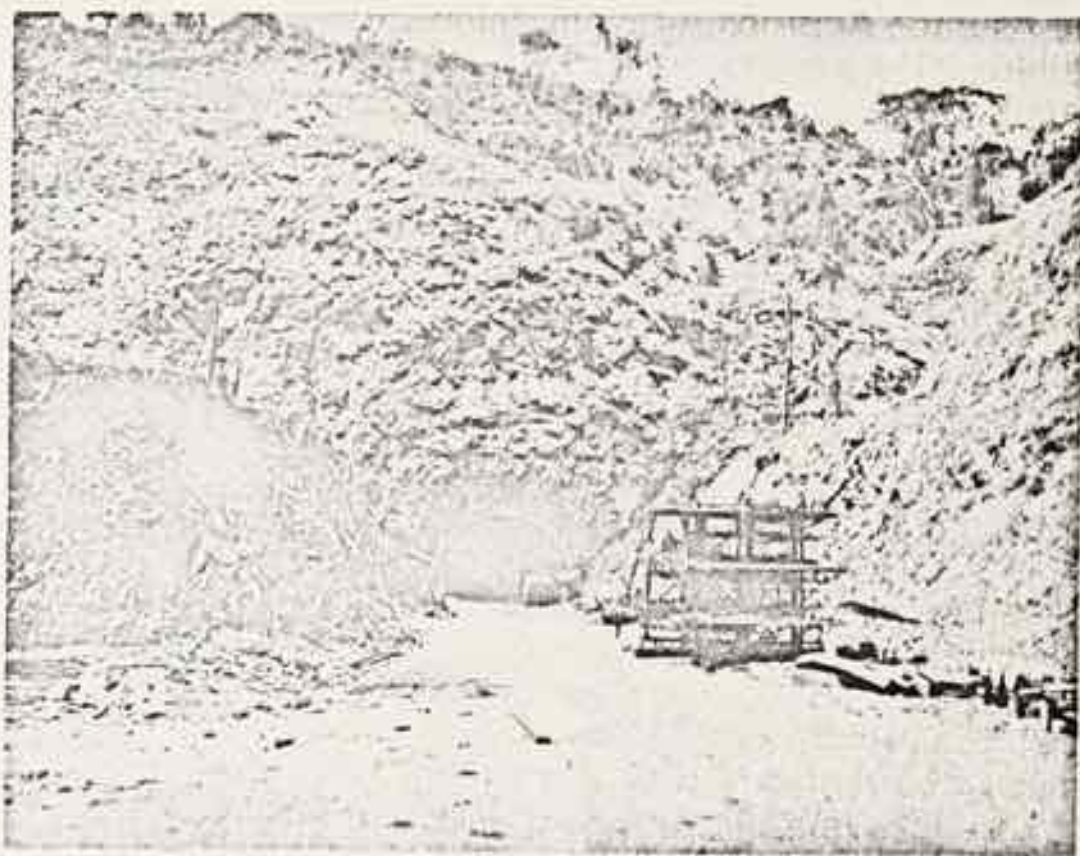
El Río Balsas —largo y caudaloso—, nace en el Estado de Puebla y se prolonga por los Estados de México, Tlaxcala, Michoacán y Guerrero, hasta desembocar en el Océano Pacífico. Domeñarlo siempre ha significado un reto para el hombre, pero ya ha sido vencido en dos ocasiones: la primera fue cuando se le aprisionó en la Presa de Infiernillo y la segunda, en la recién terminada obra de La Villita. En ambas ocasiones han estado presentes los hombres de ICA. (La experiencia acumulada en Infiernillo: el proyecto hidroeléctrico más ambicioso concebido en México, ha permitido a los técnicos y trabajadores de ICA realizar las obras de La Villita, con la rapidez y eficacia que el acelerado desarrollo de nuestro país requiere).

Al sitio donde hoy se levanta La Villita se le conoce también con el nombre de Zacatula. En la época prehispánica en este lugar se asentó un señorío indígena, que supo mantenerse independiente de sus poderosos vecinos, los imperios Azteca y Purépecha, y aun comerció con ellos. En efecto, enviaba cacao, maíz, algodón, oro y plumas, a los grandes centros del interior.

Ya en la etapa de la Colonia, en Zacatula, se construyó uno de los primeros astilleros de lo que después sería la República Mexicana. Allí se construyeron los barcos que por primera vez navegaron por el Golfo de California.



Trabajos en el interior de los túneles de las obras de desvío.



Salida de uno de los túneles de desvío.

En ese lugar —tierra de hombres altivos, pero trabajadores y generosos— se alza majestuosa la nueva presa, que es una de las obras más importantes de un conjunto que se ha previsto para aprovechar los recursos de esa región costera e impulsar su desenvolvimiento económico y social.

BENEFICIOS INMEDIATOS

Por lo pronto, los beneficios inmediatos, palpables, han sido muchos. En el orden humano, la creación de la Colonia Obrera Francisco J. Mújica, que aloja a 300 trabajadores y sus familias, así como a 700 trabajadores solteros; la Escuela Primaria General Heriberto Jara y el campamento de La Orilla, para oficinas y alojamiento del personal de la Comisión del Río Balsas.

Un dato significativo es que la población de Guacayama, a inmediaciones de la cual se encuentra la Colonia Obrera, tenía a principios de 1964, 300 habitantes y actualmente cuenta con más de 4,000, incluyendo la mencionada Colonia.

ACCION COORDINADA

Como consecuencia de que la Comisión del Río Balsas lleva a cabo su acción coordinadamente con otras dependencias del Gobierno, también se han obtenido otros importantes beneficios para la región.

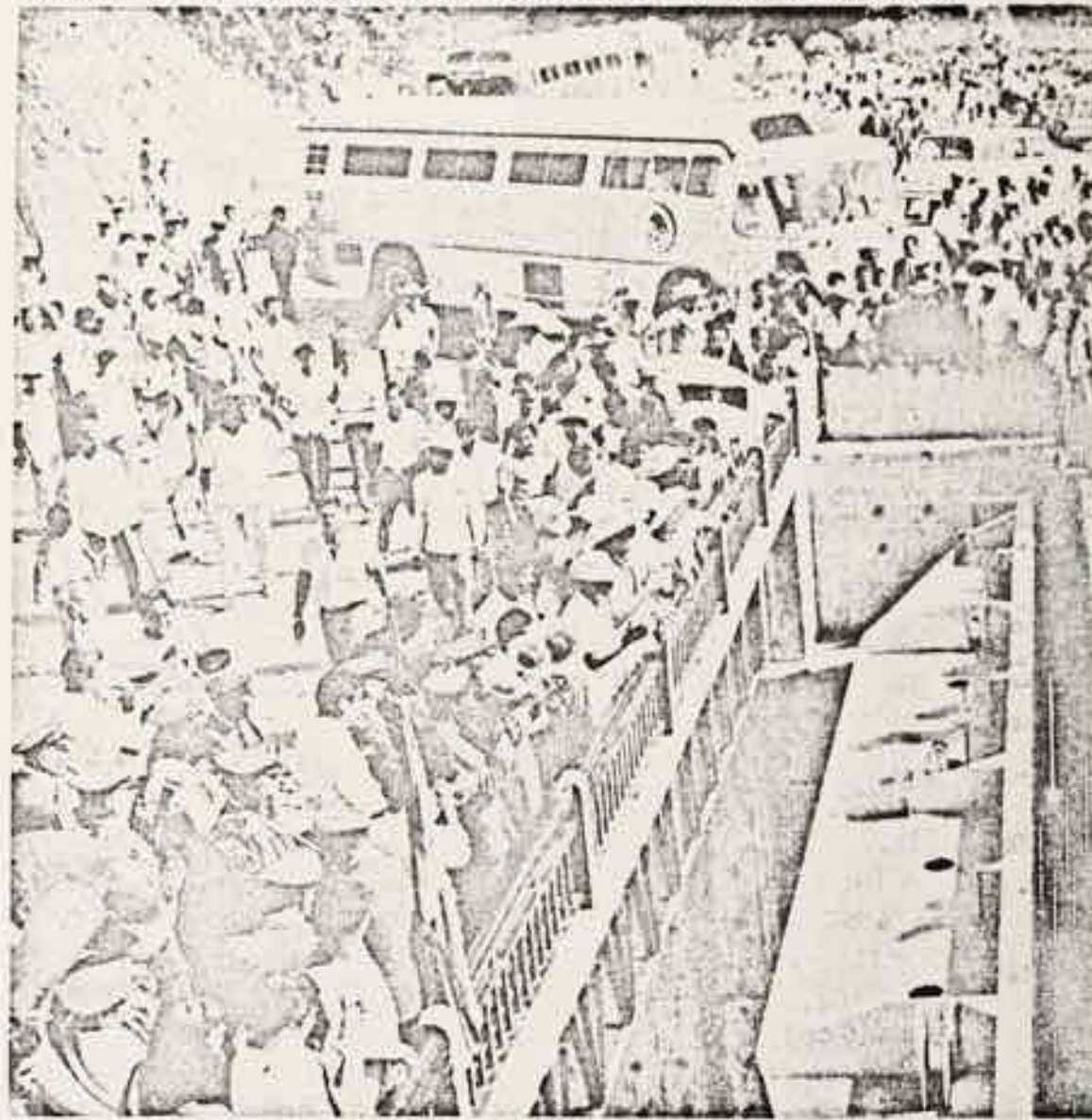
La Comisión Federal de Electricidad ha electrificado ya varias poblaciones, que carecían de este servicio, y está por ampliarlo a otros centros más; la Secretaría de Educación Pública creó la Escuela Secundaria Técnica Industrial y Comercial de Melchor Ocampo, Mich., y levanta ya un nuevo edificio para la misma, asimismo mantiene en la zona una brigada de promoción agropecuaria que colabora con los campesinos para su mejoramiento; el Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización trabaja en la regularización agraria del Distrito de Riego; la Secretaría de Obras Públicas ha comenzado la pavimentación del camino a Playa Azul, que comunica esta parte de la costa con el Tepalcatepec y con la red nacional de caminos; la Secretaría de Marina estudia la construcción del Puerto del Balsas y han empezado a llegar también las instituciones oficiales de crédito, beneficiándose con ello fundamentalmente los sectores campesinos.

Por su parte la Comisión del Balsas, desde la época de la Comisión del Tepalcatepec hasta la fecha, ha construido en los municipios de La Unión, Gro. y Melchor Ocampo, Mich., escuelas primarias, sistemas de agua potable en las localidades principales de la zona y 61 kilómetros de caminos revestidos, que dan acceso a las obras o comunican los caminos troncales de la región con las poblaciones más importantes.

Las múltiples obras que se han ejecutado alrededor de las presas de Infiernillo y La Villita, —que tienden a solucionar problemas a corto y a largo plazo—, demuestran la bondad del plan maestro que el Gobierno Federal está realizando en la zona.

Asimismo, pone de relieve que se han superado las épocas de la improvisación y que todo obedece a un programa perfectamente coordinado, en que están participando con toda eficacia varias secretarías de Estado.

En todos los presentes se reflejaba el júbilo por la obra inaugurada.



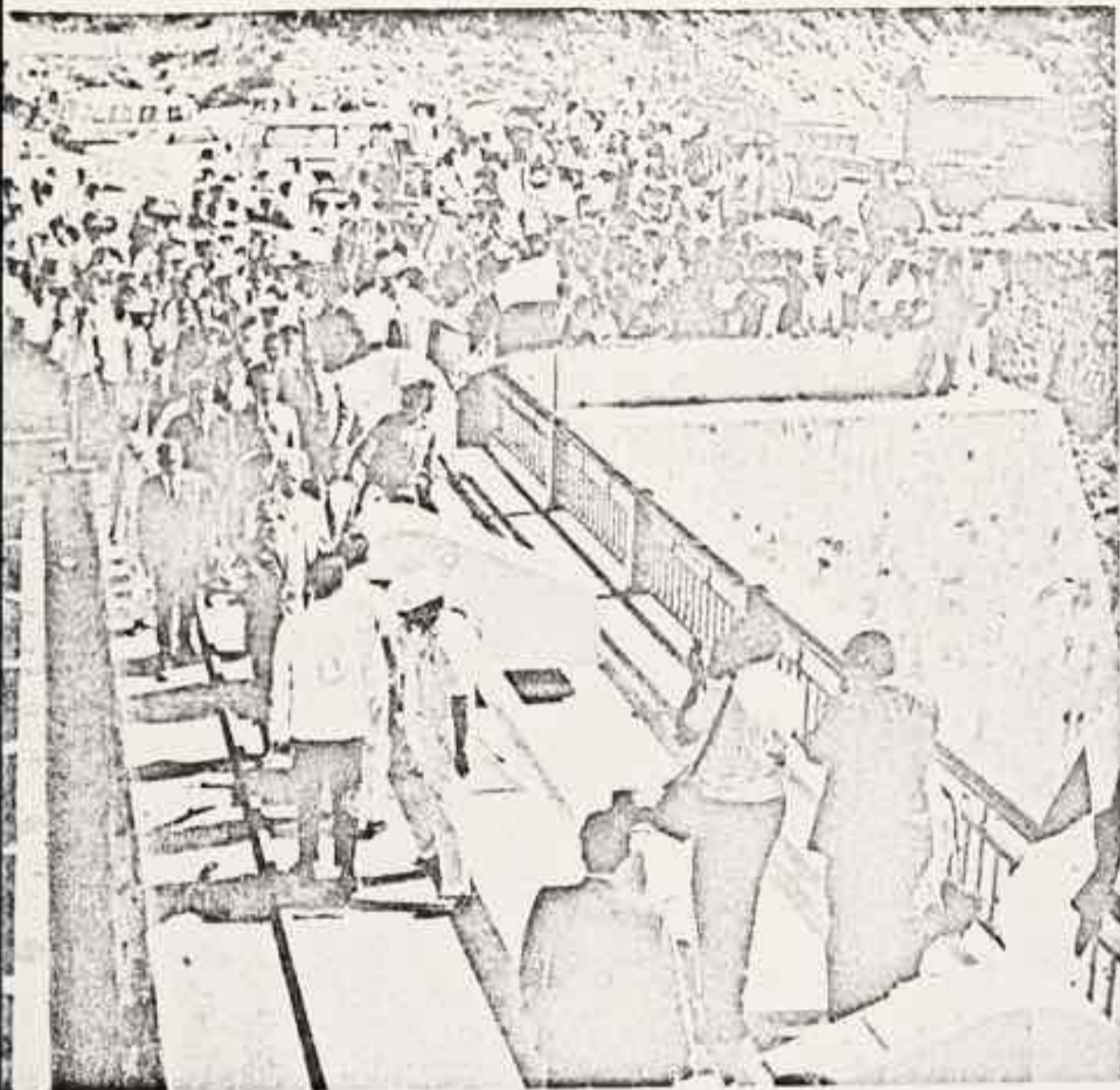
Luego de la solemne develación de la placa conmemorativa el Presidente Díaz Ordaz y el general Lázaro Cárdenas se estrechan en un emotivo abrazo.



El Presidente de la República opera una de las compuertas de la nueva presa.



JUBILO DE LOS CAMPESINOS EN LA CEREMONIA INAUGURAL



En amigable charla el Primer Mandatario de la Nación y el general Cárdenas comentan la importancia de la obra inaugurada. Al fondo el impetuoso Río Balsas.



Los ilustres visitantes admiran la grandiosidad de la obra.



La presa José María Morelos (La Villita) fue inaugurada por el Presidente de la República, Lic. don Gustavo Díaz Ordaz, la mañana del jueves 28 de noviembre de 1968. Día histórico para los campesinos de la región.

En la ceremonia hubo dos momentos cargados de emoción: uno, cuando el Primer Mandatario develó la placa conmemorativa. Y después, en el instante en que oprimió el botón que hizo que se levantaran las compuertas y saliera el torrente de agua. La alegría se reflejaba en los rostros morenos, curtidos por el sol, de los campesinos, jóvenes y ancianos. Pocas veces como en esta ocasión, se palpa en el semblante de las gentes la sinceridad en el agradecimiento por el beneficio recibido.

Acompañaron al Lic. Díaz Ordaz en el acto solemne todos aquellos que, en una u otra forma, contribuyeron a la realización de la obra. Allí estaba en primer lugar el general Lázaro Cárdenas, vocal ejecutivo de la Comisión del Balsas; estaban también el Lic. Guillermo Martínez Domínguez, director de la Comisión Federal de Electricidad y los gobernadores de los dos estados más beneficiados con las obras —Guerrero y Michoacán—, señores Raymundo Abarca Alarcón y Carlos Gálvez Betancourt; por parte de la empresa constructora (ICA) estaban los ingenieros Bernardo Quintana Arrijo y Guillermo Gil Flores. Estuvieron también otros muchos personajes y cientos de campesinos de la zona, acompañados de sus familias.

Durante el acto —luego de un emocionado abrazo—, el Jefe del Ejecutivo felicitó al general Cárdenas por la labor realizada a lo largo de siete años al frente de la Comisión del Balsas, "lapso en que se han fincado las bases del progreso de que disfrutarán cinco millones de mexicanos, habitantes de la región, en ocho estados de la República".

En forma entusiasta fue despedido el Lic. Díaz Ordaz al concluir la ceremonia inaugural.



A nombre del personal técnico y obrero que labora en la obra hizo uso de la palabra el Ing. Cuauhtémoc Cárdenas, hijo del vocal ejecutivo de la Comisión del Balsas e ingeniero residente en la obra.

Después de hacer una breve reseña histórica de la zona en que se encuentra enclavada la obra y subrayar la importancia de ésta, dirigiéndose al Presidente de la República, expresó:

"Los habitantes de esta región aprecian en su justo valor social y económico el interés evidente de su Gobierno, y el suyo personal, por impulsar el desarrollo de esta zona.

"Estiman —agregó— que, con base en el Decreto Presidencial del 26 de febrero de 1965, que incorpora el yacimiento ferrífero de Las Truchas a la reserva nacional, con el fin de que su explotación se realice en beneficio de la nación, podrá lograrse el afianzamiento definitivo del crecimiento económico de esta región".

Sobre el mismo renglón, en otra parte de su discurso, indicó: "Contándose ya con los estudios básicos y existiendo la decisión del Gobierno Federal de llevar a cabo el aprovechamiento de los minerales de Las Truchas, al superarse los problemas, pequeños ciertamente, que plantea echar a andar un proyecto de esta magnitud, se verán aquí surgir instalaciones industriales, unidades de vivienda, más servicios y nuevas actividades, que darán una fisonomía diferente —de región en expansión económica acelerada— a esta porción de la costa del Pacífico que visita usted ahora".

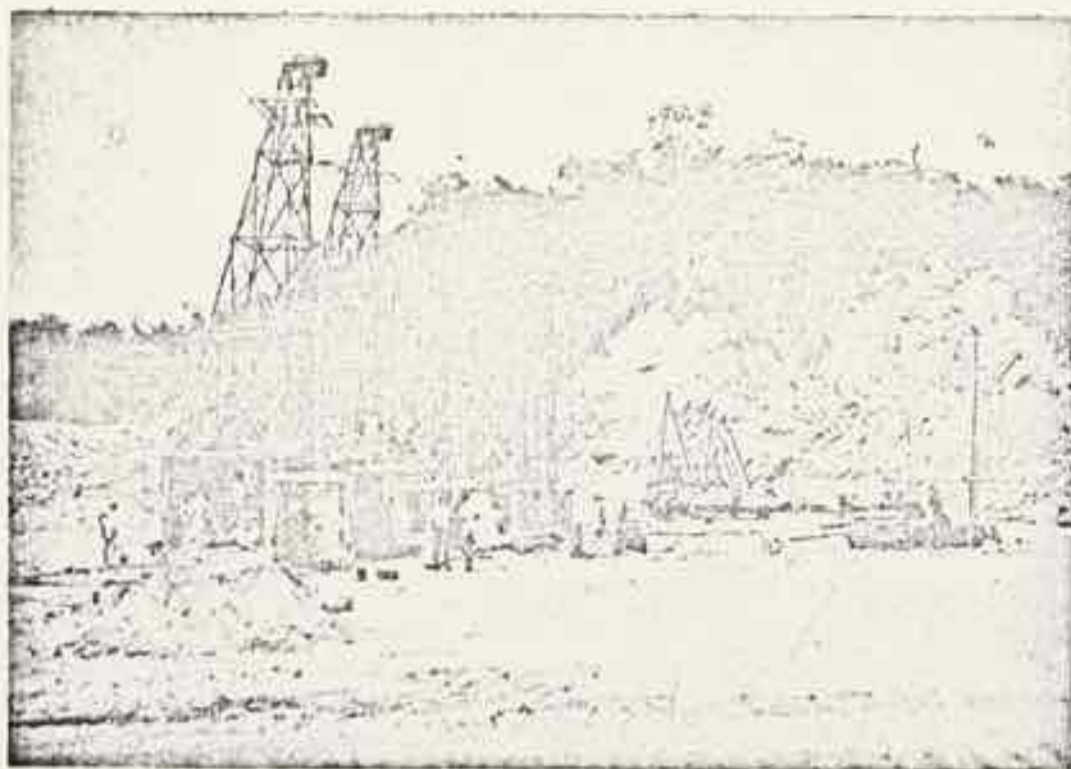
Al concluir su intervención el Ing. Cárdenas agradeció su cooperación a los trabajadores de la Comisión del Río Balsas y de las distintas empresas contratistas, el esfuerzo realizado para cumplir con la tarea que se les encomendó.



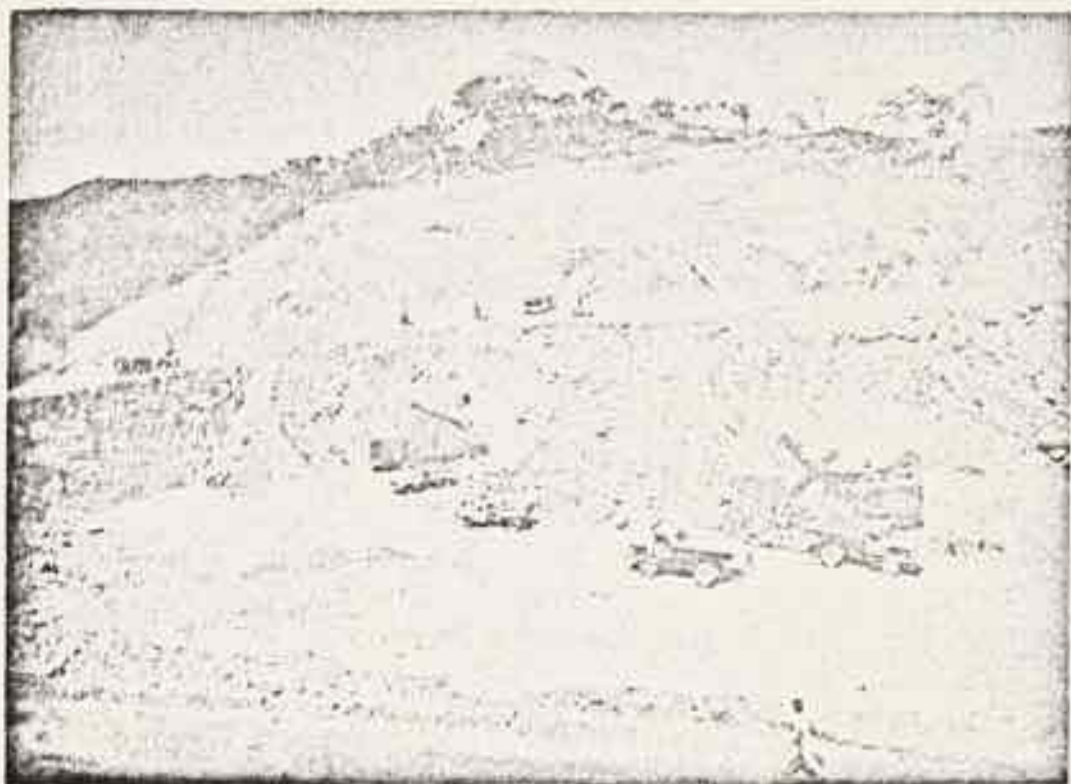
El Ing. Cuauhtémoc Cárdenas hace uso de la palabra en la ceremonia de inauguración.

El Lic. Carlos Gálvez Betancourt, gobernador del Estado de Michoacán, agradeció al Primer Magistrado las obras realizadas en beneficio de la entidad que gobierna.





Tres aspectos de los trabajos en La Villita, cuando éstos se encontraban en su fase inicial.



EL ESPIRITU DE COOPERACION SUPERO TODOS LOS PROBLEMAS

La construcción de la Presa de La Villita, con sus avances espectaculares y las naturales dificultades en una obra de esta naturaleza y magnitud, estuvo a cargo de un equipo experimentado de trabajadores, empleados e ingenieros de ICA, que puso el mejor de sus empeños para que los trabajos estuviesen concluidos en el tiempo programado y con la más elevada técnica constructiva.

De acuerdo con la autorizada opinión del Ing. Rubén Urbina, superintendente general de la obra durante la mayor parte de los trabajos, los principales problemas a que se enfrentaron los constructores, fueron: serias dificultades en la excavación de los portales y túneles de desvío, debido a la naturaleza de la roca de la zona; así como en la colocación de los volúmenes necesarios de material en la cortina dentro del calendario de trabajo, que marcaba "picks" muy elevados.

Explicó el Ing. Urbina que "la solución en lo que se refiere a los portales, se consiguió con el abatimiento de los taludes y el anclaje de los mismos. Y en lo que hace a los túneles, los problemas se resolvieron con la aplicación de los sistemas más apropiados y contando con la colaboración de personal de gran experiencia, adquirida en otras obras de ICA, particularmente en la Presa de Infiernillo".

"En cuanto a los elevados volúmenes de material —prosiguió nuestro entrevistado—, la solución se encontró en la planeación y programación exhaustiva del equipo necesario, la preparación adecuada de los bancos de materiales y, desde luego, el mantenimiento apropiado del equipo".

¿El tiempo en que se terminó la obra es satisfactorio, tomando en cuenta el lapso en que se concluyeron otros trabajos similares ejecutados por ICA?, se le pregunta al Ing. Urbina. Su respuesta fue directa, contundente:

"Sí, es plenamente satisfactorio. Los trabajos se iniciaron en marzo de 1964 y fueron concluidos en noviembre de 1968. Es decir, que la obra se realizó en cuatro años y ocho meses, tiempo que es sorprendente para una obra de esta envergadura.

"Un factor importante —subrayó el Ing. Urbina—, para haber logrado construir en un tiempo tan corto la Presa José María Morelos fue el uso de las técnicas más modernas, tanto en la excavación como en la colocación de los concretos.

"Por otra parte —concluyó el entrevistado—, pienso que se hizo un buen trabajo, pero el mérito no es de ninguna persona en particular, sino de todos los que en una u otra forma estuvimos ligados a la obra. Fue, como todo lo que se hace en ICA, producto de la labor de equipo".



Sr. Manuel Plá Fernández, jefe administrativo en la obra de la Presa José María Morelos.



Ing. Rubén Urbina, superintendente general durante la mayor parte de los trabajos.



Raúl Manzanera Antuna, experimentado trabajador de ICA, sobrestante en la Obra de La Villita.

EL PERSONAL

Cuando se iniciaron los trabajos estuvo al frente de éstos, el Ing. Héctor Hiriart. Después, durante la mayor parte del tiempo, el Ing. Rubén Urbina. Y ya en la parte final de la obra el Ing. Sergio García.

Además de los técnicos mencionados colaboraron en los trabajos, los ingenieros: Eduardo Castañeda, Salvador Estrada, Neftalí Ramírez, Francisco González, Federico Martínez, Raúl Rodríguez, Angel Ling Espinosa, Manuel Rodríguez España, Roberto Cepeda, Alejandro Rico y Francisco Trejo.

Todos ellos constituyeron un equipo juvenil y entusiasta, que le dio un carácter especialmente dinámico a los trabajos.

Como jefe administrativo estuvo inicialmente el Sr. Heliodoro Noriega y luego el Sr. Manuel Plá Fernández. Ambos realizaron una labor que ha sido calificada como "muy importante para la buena realización de las labores en toda la obra".

El personal obrero y administrativo, cuando la obra estaba en pleno apogeo, llegó a las 1,300 personas. Allí estuvieron hombres de la experiencia y trayectoria de Horacio Romero, Raúl Manzanera Antuna, Guillermo Pedraza, Juan Mercado, Guillermo Sánchez Medina, Fausto García, Esteban Castillo Calvo, Acacio Avila y Miguel Acevedo, entre otros muchos antiguos trabajadores de la empresa.

Todos ellos hombres que con su entrega y dedicación al trabajo, han hecho y siguen haciendo, la historia de ICA.

"Fue una obra donde todos trabajamos muy a gusto, porque hubo sobre todas las cosas, espíritu de cooperación. Lo que nosotros definimos como espíritu ICA". Las palabras son del Ing. Sergio García.

"Ese espíritu —enfaticó— se reflejó en un mayor rendimiento de todos nosotros, en avances importantes y, desde luego, en un mejor trabajo".

El Ing. García, que ingresó a la empresa en la presa de Infiernillo, estuvo en La Villita durante toda la obra, y en la última parte de los trabajos —octubre de 1967 a mayo de 1968— como superintendente.

En general, la opinión de los hombres de ICA que estuvieron en La Villita, es que de que "se ha cumplido, una vez más, con la tarea que se les encomendó" y que "se ha trabajado con la entrega y el empeño requeridos, porque se tiene conciencia de que se está colaborando en obras que benefician a todos los mexicanos, y en este caso en particular, a los mexicanos más urgidos de ayuda, como son los campesinos".